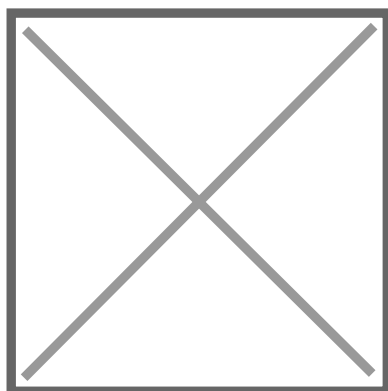




718938

Hernán del Solar: “Hazañas de Nap y Moisés”

Por Ignacio Valente

El mundo, Santiago, 27-VI-1946, P. III.

Tengo el vago recuerdo de haber leído, de niño, estos relatos de Hernán del Solar que hoy recoge, en una bonita edición, Editorial Nascimento. Se trata de un recuerdo bueno y grato; y, lo que es más, la relectura adulta vuelve a encontrar un placer en el itinerario de estas fábulas policíacas y de su mundo maravilloso. Estamos en Animalandia; pero como bien señala Alfonso Calderón en el prólogo, no es éste un mundo de cartón piedra, sino un sitio que se parece mucho al mundo que habitamos. Toda la zoología desfila ante nosotros en forma humana: los animales habitan en ciudades, se desplazan en automóvil, trabajan, leen, y nos sorprenden con instantáneas como ésta: “En el cielo asomaban las primeras estrellas. Una vara, sentada a la puerta de su casa campesina, tocaba una guitarra, cantando canciones de otro tiempo. Un caballo paseaba con un libro entre las manos al fondo de un huerto. Un niño, inmóvil, miraba anochecer. La paz de los campos llenaba todos los corazones de una calmada alegría. Nap detuvo repentinamente su automóvil”. Los animales, pues, apenas conservan algún rasgo psicológico de su fisonomía propia: los invade una humanidad cordial y sencilla, con sus luces y sombras, con la específica ambigüedad de todo lo humano, lo que hace posible el crimen —nunca demasiado violento ni feroz— y su investigación por parte de una pareja de perros detectives.

Pues estos relatos de animales casi humanos siguen fielmente la convención del cuento policial. Nap y Moisés, los dos sabuesos, nos recuerdan acuciosamente a aquella pareja arquetípica formada por Sherlock Holmes y Watson. La trama de estos relatos no se aparta un ápice del esquema característico: un hecho delictual, una situación confusa, unos aparentes culpables que nunca lo son a la postre, una deducción de fina perspicacia analítica, el esclarecimiento del enigma y la captura de los delincuentes. El misterio no suele ser de gran complejidad: recordemos que se trata de una fábula, y que está escrita especialmente para los niños. Con todo, el enigma suele ser ingenioso; Hernán del Solar tiene la virtud, rara en el género, de no considerarse que los niños son tontos, ni que es necesario explicárselo



todo; al contrario, él podría hacer suya aquel axioma de “El principio”, según el cual son los adultos los que requieren de continuas explicaciones: el niño es esencialmente intuitivo.

Nap, el jefe, es un sabueso peripatético de la escuela clásica: perro de pocas palabras, empedernido fumador de pipa, brilla por los imprevisibles aciertos de su lógica deductiva. Pero el que pone una nota de comicidad en la investigación es su ayudante, Moisés, un simpático perro de no demasiadas luces, que aspira sobre todas las cosas a hacerse famoso, y que sigue infaliblemente las pistas equivocadas, embrollando todos los casos hasta un grado tal, que sólo la paciencia y la lucidez de su jefe pueden clarificar lo que él ha enredado con su precipitación. Si en la figura policial clásica, Watson representa el ingenio contrapunto que en el diálogo permite la manifestación de la inteligencia superior de Holmes, en este caso el ayudante es algo más que ingenuo: es decididamente tonto, pero en su tor-

peza es cómico y pone la nota de gracia y de ironía que contrasta con el serio desempeño de su jefe. En buenas cuentas, Moisés es el simpático de la historia, y los relatos quedarían francamente trancos de buen humor si no fuera por su irremediable candor.

En estos siete relatos casi no hay crímenes propiamente dichos. Se trata más bien de delitos aparentes, de chascos, de entredos involuntarios, donde las propias víctimas suelen aparecer a la postre como culpables, o por lo menos como responsables del aparente robo. El mal se perfila escasamente en el horizonte moral de estos relatos, a tono con el carácter juguetón de la trama, y con la bondad casi incorruptible de los personajes animales. La violencia no existe en este mundo. Estamos, pues, en el universo de la fábula. No hay,afortunadamente, moralejas que nos distraigan del sentido directo de los acontecimientos; el sentido ético de estas narraciones reside justamente en esa escasez del mal, en esa bondad espontánea que el autor irradia sobre sus criaturas animales, dándoles, si todos los resortes de la vanidad, de la ligereza, de la fragilidad humana, pero no propiamente los móviles últimos de la violencia o la perversidad.

El estilo de estos relatos es alegremente despreocupado, a ratos incluso imperfecto, pero en esa ausencia de toda retórica reside su principal encanto. Transurren ligeros, con más humor que énfasis, con más amabilidad que hondura, logrando de lleno su propósito: entretener. Hernán del Solar es, junto a Marcela Paz, quien ha llevado más lejos, en la literatura chilena, la perfección del relato infantil: un género difícil, donde la trivialidad es un obstáculo que debe ser vencido a cada paso, y que, cuando resulta logrado, es también una buena lectura para adultos. La idea de reeditar estas “Hazañas de Nap y Moisés” representa un feliz hallazgo de los editores. Si la memoria de nuestras lecturas infantiles no nos engaña, allí están también, esperando una reedición, esas amenas narraciones de piratas, que junto con estos relatos policíacos constituyen la obra más legada de Hernán del Solar en el complejo género de la literatura infantil.

Hernán del Solar: "hazañas de Nap y Moisés" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hernán del Solar: "hazañas de Nap y Moisés" [artículo] Ignacio Valente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile